Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, ¡unámonos!

SERVIR AL PUEBLO

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Nº 69 Segunda Quincena de Enero de 1977 15 Pesetas

7 PUNTOS PARA UNA OPCION ECONOMICA (Pág. 4)

TAMBIEN EN ESTE NUMERO



VIZCAYA: Otra vez de luto (página 8)

POR LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

Ya nadie –pantomimas aparte– puede ignorar los cambios que se han producido estos últimos tiempos en la realidad política. Que el Régimen ha logrado unificar sus filas como nunca lo consiguiera antes en torno a la política representada por Suárez. Que las fuerzas de la derecha y el centro de lo que veníamos llamando "oposición" se han pasado con armas y bagajes a la causa del reformismo gubernamental. Que sectores importantes de la izquierda se han acomodado mal que bien a esta situación, a sus límites, abandonando de hecho la perspectiva de ruptura democrática. Que la formación de la llamada "Comisión de los Nueve" para la negociación con el Gobierno, apoyada por sectores con peso en la oposición, ha venido a disminuir sensiblemente el papel de los organismos unitarios, agudizando su crisis. Que la lucha de las masas ha tenido un desarrollo fuerte, pero insuficiente y desigual, lo que ha contribuído a dificultar el necesario reforzamiento de la política de ruptura con el franquismo...

Por todo ello, el porvenir que aparece en el horizonte inmediato se anuncia marcado por el afianzamiento de las posiciones gubernamentales, pasando a primer plano, muy en concreto, la probabilidad de que se celebren a corto plazo unas elecciones generales que el Gobierno considera –y con razón– pieza clave de sus planes.

Nadie puede permitirse seriamente ignorar lo anterior, y nadie puede ignorar tampoco que estas anunciadas elecciones amenazan con venir lastradas por muy importantes cargas antidemocráticas:

- La falta de garantías de libertad previa, de libertad auténtica, hoy –a pocos meses de esas elecciones– bien palpable, en medio de una fuerte represión, con los partidos democráticos aún en la ilegalidad;
- La pervivencia de unas instituciones fascistas (aparato del Movimiento, Gobiernos Civiles, Administración, etc.) cuya sola presencia es una descarada ayuda para las fuerzas de la derecha y un fuerte obstáculo para las de la izquierda;
- La existencia de un Gobierno hijo del franquismo, que no puede ser tenido seriamente por neutral ante el proceso electoral, al igual que la Monarquía que lo cobija;
- La carencia de un marco autonómico para las nacionalidades, situación que habrá de desdibujar su voluntad nacional en las urnas;
- La preparación de un régimen electoral destinado a inflar descaradamente el peso de los votos de la derecha y a limar el de los de la izquierda, mediante lo que han dado en llamar "mecanismos correctores del sistema proporcional";
- El objetivo mismo de las elecciones –la formación de unas Cortes desprovistas de cárácter constituyente– previstas para dictar leyes parciales, pero no para elaborar una nueva Constitución que plasme la voluntad popular mayoritaria respecto a los grandes problemas políticos (tales como la elección entre Monarquía y República, entre federalismo o centralismo, etc.).

Las elecciones constituyen –es evidente– un episodio fundamental del desarrollo político de la situación. Es cierto que, si la mayoría de las fuerzas democráticas admiten participar en ellas, darán una indudable cobertura al Régimen que las convoca, en la medida en que le reconocerán implícitamente autoridad para encabezar el proceso

(sigue en la página 2)

POR LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA...

(viene de la página 1)

electoral y dictar sus reglas. De obrar así, les será difícil después reprochar al Régimen su machacón rechazo del sufragio universal, o existir por la mera voluntad de Franco.

En este sentido, la actitud que las fuerzas democráticas tomen ante las elecciones cobra una importancia considerable.

Por nuestra parte, entendemos que la posición correcta sería la de que la oposición democrática unida, o al menos la izquierda, rechazaran unas elecciones cargadas de rasgos antidemocráticos tan notables.

Lamentablemente, no parece que esta posición nuestra sea compartida por gran parte de las fuerzas políticas (democristianas, PSOE, PCE, etc.), las cuales han decidido ya unilaterlmente participar en las elecciones convocadas por el Gobierno de Suárez, rompiendo así de hecho la posibilidad de presionar unidos contra las condiciones que se pretende que tengan, y contra sus limitaciones.

En tales condiciones, los sectores más consecuentemente democráticos de la oposición, incluyendo a la izquierda revolucionaria, nos encontramos frente a la alternativa de abstenernos de participar en las elecciones o de participar en ellas pese a todo.

En nuestra opinión, la abstención no daría resultados positivos, en la medida en que el peso de los sectores abstencionistas no sería suficiente como para desautorizar el resultado de las elecciones. Por otro lado, la abstención privaría de representación política a sectores de izquierda consecuente, e impediría que esos sectores pudiéramos servirnos de la campaña electoral para difundir nuestras posiciones políticas en un período de enorme importancia para la formación de la conciencia política de millones y millones de trabajadores. Una parte de los votos de la izquierda consecuente correrían asimismo el peligro de ir a parar a manos de sectores políticos reformistas y vacilantes...

Así, entendemos que la participación en las elecciones será inevitable, si es que, tal y como parece, esa es la vía escogida por varios partidos de la izquierda. Pero la participación, en nuestro caso, no puede darse sino de una forma particular: luchando con energía antes de las elecciones para que caigan el mayor número de límites antidemocráticos impuestos por el Gobierno; enarbolando programas netamente de izquierda, que recogan el conjunto de energías profundamente progresistas que existen en nuestra sociedad y que tengan en cuenta las necesidades de las realidades de cada nacionalidad y de cada región; formando, en consecuencia con lo anterior, frentes de izquierda en las diversas nacionalidades y en las regiones, que sepan incorporar a la lucha y dar un marco de unidad a las diversas fuerzas nacionales y regionales que combaten por la constante y consecuente ampliación de la democracia y las libertades, tanto individuales como colectivas...

La unidad de la izquierda es hoy el eslabón clave. Nadie puede desconocer que se están fraguando una derecha y un centro fuertes, que el Gobierno está potenciando ya, y que va a potenciar aún más en los próximos tiempos. Las tareas políticas que hemos de afrontar las fuerzas de la izquierda, muchas y graves. La izquierda no puede permitirse la irresponsabilidad de caminar dividida. No cabe rendirse a los estrechos intereses de partido, cuando son cuarenta años de lucha los que están en juego, cuando es el fruto de esa lucha —el futuro— lo que está en juego. Es UNIDAD lo que exigen los trabajadores, es UNIDAD lo que exigen los propios militantes de los partidos de izquierda. A la UNIDAD DE LA IZQUIERDA habremos de dedicar lo mejor de nuestro esfuerzo.

CC.OO.

La polémica es vieja —muy en particular dentro de CC.OO. y con toda seguridad no se resolverá antes de un tiempo largo: o bien los Sindicatos adoptan una línea de actuación propia, independiente, elaborada en función de los intereses de los trabajadores, o bien los Sindicatos obreros acaban siendo utilizados como instrumentos al servicio de tal o cual política de partido y caen víctimas de las contradiciones entre los partidos.

El debate que ha tenido lugar en el Secretariado de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras sobre la postura a tomar ante las próximas elecciones, ha reproducido nuevamente el problema en toda su crudeza.

La mayoría de los miembros del Secretariado aprobó una resolución —en la reunión de los días 11 y 12 de Enero— concediendo libertad a los dirigentes y miembros de CC.OO. para figurar en las listas electorales de los partidos que se lo pidan, sin que ésto exija el abandono de sus cargos sindicales en la Confederación.

El problema es serio. Las elecciones previstas por el Gobierno constituyen la pieza clave de la política de reforma. Unas elecciones realizadas sin un periodo suficiente de libertades previas, pensadas para asegurar el triunfo de las fuerzas de la derecha y del centro, para sacar de ellos unas Cortes que den legitimidad a un Gobierno dominado por esas mismas fuerzas (y que decidirá, en beneficio del capital, sobre un número considerable de materias que afectan directamente a los trabajadores —patrimonio sindical, libertad sindical, derecho de huelga, plan de estabilización...—). La defensa de los intereses de los trabajadores, para hacer frente a los planes de la gran burguesía, exige la unidad de las fuerzas de la izquierda. La postura adoptada por la mayoría del Secretariado de CC.OO. ignora por completo este problema y compromete a la Confederación con la responsabilidad de dividir a las fuerzas de la izquierda. Esta actitud solo puede explicarse por las ambiciones electorales de algunos políticos —interesados únicamente en obtener votos para su partido particular— en perjuicio de los intereses de los trabajadores en su conjunto, que exigen la unidad.

Este fue el punto de vista de los miembros del Secreta-

V Sesión Plenaria del C.C. del M.C.

En los días 8 y 9 de Enero se reunió la V Sesión Plenaria del Comité Central del Movimiento Comunista, con asistencia de todos sus miembros.

De entre los diversos temas tratados mereció especial atención el estudio de la problemática política actual, del nuevo giro dado a la situación tras la realización del referendum para la reforma política y el anuncio de la convocatoria de elecciones generales hecho por el Gobierno de Suárez. (Algunos de los puntos de vista debatidos y acordados se reflejan en el artículo editorial de este mismo número). Se consideró asimismo que en el terreno de las alianzas debe ponerse el principal esfuerzo en lograr la unidad entre las fuerzas de la izquierda, únicas que en estos momentos pueden tener unos puntos de vista comunes en la lucha por una democracia sin limitaciones.

Los problemas del movimiento obrero y, en especial, los de las Comisiones Obreras, y la necesidad de reforzar las posiciones de la Corriente Unitaria en su interior, merecieron un examen detallado. Igualmente fueron debatidos varios documentos acerca de la lucha de liberación femenina, viéndose la necesidad de reforzar la actividad teórica y práctica que nuestro Partido ha iniciado en los últimos meses en este campo.

¿Y LA AUTONOMIA?

riado vinculados a la Corriente Unitaria: José Alonso, Basilio Montes y José Torres. En el proyecto de resolución que presentaron al Secretariado decían estos compañeros:

"La C.S. de CC.OO. tiene sus propias responsabilidades: las que se derivan de su compromiso a defender los intereses de las masas trabajadoras. Y, por ello, CC.OO. no puede desentenderse del problema de la unidad o la división de las fuerzas de izquierda. Debe tomar partido a favor de la unidad; no hacerlo así significaría dar por buena, de hecho, la división y facilitar con ello la realización de los planes del capital.

Nosotros creemos que si el Secretariado de la C.S. de CC.OO. toma la postura de dar libertad a los dirigentes de CC.OO. para figurar en las listas electorales de estos o aquellos partidos, se desentiende con ello del problema de la unidad de las fuerzas de izquierda y da por buena su división...

Tal decisión dejaría a la C.S. de CC.OO. sin capacidad para presionar en favor de la unidad de las fuerzas de la izquierda, consagraría la división y la llevaría hasta las propias CC.OO. en los próximos procesos electorales, en los que se participaría con las fuerzas repartidas y obligadas a competir entre sí, dividiendo los votos de los obreros y facilitando el triunfo electoral de los partidos burgueses."

Las cosas claras: o bien negar la autonomía de CC.OO., renunciar a fijar una línea de actuación propia en función de los intereses del conjunto de la clase obrera y preocuparse simplemente de reforzar las listas electorales de algún partido con la presencia de líderes sindicales (postura de la mayoría del Secretariado), o bien, independencia de CC.OO., lucha por los intereses de los trabajadores y, con ello, por la unidad de las fuerzas de la izquierda (postura de los miembros de la Corriente Unitaria).

La postura de nuestro Partido es firme: suscribimos enteramente las posiciones de la Corriente Unitaria y les damos todo nuestro apoyo.

La decisión del Secretariado ha creado una situación de hecho en la que se da por buena la división. Pero los miembros de CC.OO. no pueden renunciar a pronunciarse a favor o en contra de ella. La decisión tomada supone un grave paso en falso que exige la oposición de todos los miembros de CC.OO. conscientes de la necesidad de la unidad de la izquierda.

La postura de la Corriente Unitaria, llamando al conjunto de las CC.OO. a exigir la anulación de la resolución del Secretariado y a pronunciarse porque la Confederación tome posición pública y activa en favor de la unidad de las fuerzas de izquierda, nos parece enteramente justa. Como justa nos parece igualmente su exigencia de que dimitan de sus cargos en CC.OO. aquellos dirigentes que, sin tener en cuenta estos argumentos, participen en las listas electorales de este o aquel partido.

Por nuestra parte, no vamos a escatimar esfuerzos en la defensa de estas exigencias. Se trata de luchar por la autonomía de las organizaciones de masas y de hacer frente a las maniobras de instrumentalización de las mismas en las que, una y otra vez, insisten los partidos reformistas, buscando con ello un beneficio propio y, en este caso, estrechamente electoralista.

Por el regreso de Carlos Hugo

Carlos Hugo, Presidente del Partido Carlista, sigue siendo para el actual Gobierno uno de los "exiliados prohibidos", para los que demuestra un especial empecinamiento en no dejarles regresar a España.

No ha tenido tantos escrúpulos a la hora de dejar en libertad a dos de los asesinos de Montejurra'76, José Luis Marín García-Verde y José Arturo Márquez. Estos andan sueltos y en libertad provisional sin necesidad de celebrar previamente el juicio oral que exigen sus propias leyes.

Seguir manteniendo, por parte del Gobierno, la prohibición de entrada de Carlos Hugo en nuestro país, hacerse el sordo ante las exigencias de los compañeros del Partido Carlista de tener a su presidente entre ellos, como sería de justicia, supone una gran arbitrariedad, una manifestación de abuso de poder, una discriminación inaceptable.

Unimos nuestra voz a la de los compañeros del Partido Carlista. Hacemos nuestra, junto a ellos, la exigencia irrenunciable del libre regreso de Carlos Hugo y de todos los demócratas que esperan en el exilio.

Tarradellas: EN DEFENSA DE LOS INTERESES DE CATALUNYA

El día 6 de Enero, **Josep Tarradellas,** presidente de la Generalitat de Catalunya, dió a conocer su mensaje de año nuevo al pueblo catalán, por medio de una conferencia de prensa convocada en París.

En el mensaje, de más de cuatro mil palabras, el presidente hace un repaso de los diferentes temas que constituyen el centro de los problemas políticos de Catalunya. A lo largo del repaso, **Josep Tarradellas** muestra una vez más su inquebrantable fidelidad a las reivindicaciones y derechos nacionales del pueblo catalán, no dudando en denunciar enérgicamente la actitud de aquellos que **son fervorosamente nacionalistas en Catalunya, y en Madrid hacen toda suerte de genuflexiones y concesiones al gobierno y a la oposición. (*)**

Su denuncia de estas actitudes merece ser subrayada en especial, por lo que tiene de neta y firme. Dice el mensaje:

"Esta política de claudicación (que admite no reclamar el Estatuto de 1932) es contraria a los intereses irrenunciables de Catalunya y, en consecuencia, jamás la aceptaré. No ignoro que existen en España fuerzas políticas de oposición que, con un elevado sentido de responsabilidad, quieren cambiar las actuales estructuras del Estado, y esta actitud merece mi respeto, porque entre esas fuerzas y nosotros existen coincidencias y deberes recíprocos. Pero si se nos exige, como ha sucedido últimamente, que Catalunya renuncie a sus derechos, haciendo de tal modo posible su propio suicidio, quiero decir con toda claridad que no me avendré de ningún modo a ello." (*)

La firme posición del presidente de la Generalitat ha producido el lógico desasosiego entre los partidos que en Catalunya defienden la dudosa causa de la "Comisión de los Nueve" para la negociación con el Gobierno, que saben que **Josep Tarradellas** no hace sino reafirmarse en aquellas posturas que ellos mismos aprobaban aún hace unos meses, y a las que han renunciado en la práctica ahora. Así, **Antón Canyellas** –miembro de la "Comisión de los Nueve"–, comentando el mensaje presidencial, mostraba visiblemente su embarazo con frases como **"no puedo dar respuesta inmediata..."**, **"...hay frases que pueden merecer polémicas... creo que muchas de ellas proceden de una mala interpretación de algunos hechos..."** y otras semejantes. Por su parte, **Jordi Pujol** –también miembro de la "Comision de los Nueve"– trataba de evadirse afirmando que **"la opinión ha de ser meditada"**, etc.

Entre las opiniones de los líderes políticos catalanes, sólo la de **Jordi Solé-Tura,** dirigente del P.S.U.C., apareció como abiertamente crítica frente al mensaje del presidente de la Generalitat. **"En mi opinión –afirmó– la posición que ha tomado el señor Tarradellas puede debilitar esta capacidad negociadora general** (a nivel del Estado)".

Por contra, diversos líderes políticos mostraron su satisfación por el contenido del mensaje. Entre ellos, **Empar Pineda,** del Moviment Comunista de Catalunya, que subrayó su acuerdo con las grandes líneas del mensaje presidencial, poniendo el acento especialmente en su carácter unitario, en la crítica a los que hacen dejación de las reivindicaciones nacionales fundamentales de Catalunya y en la necesidad de que Catalunya negocie, directamente y a través de una sola voz, la recuperación de sus libertades fundamentales.

(*) Todas las citas han sido traducidas por nosotros del catalán.

7 puntos para una

—por Raúl Fernández—

1976, "el año de la reforma", ha terminado con dos cifras tan reveladoras como escalofriantes: casi un millón de parados; más de un 20 por ciento de aumento en el índice del coste de la vida.

No es un dato circunstancial. Ni este Gobierno de hoy, ni ninguno que se apoyara en las mismas fuerzas, podría cambiar sustancialmente la realidad de una *economía en profunda crisis.* Esta realidad es actualmente constatada por los propios economistas y técnicos del Gobierno, que reconocen que ya no cabe seguir viviendo del cuento de aquellas gallinas de huevos de oro que eran la fuerte atracción turística y la emigración masiva.

Sin embargo, los factores esenciales de la crisis actual son —por lo menos en gran medida— rectificables en sentido positivo.

Pero para ello sería necesario cambiar la dirección *política* del Estado español. Y sería necesario, en primer lugar, instaurar un gobierno provisional democrático que no fuera un instrumento en manos del gran capital; que, apoyándose en el pueblo trabajador, supiera meter el bisturí en la crisis, en sus lacras, con decisión y valentía.

La crisis económica actual reclama imperiosamente la realización de lo que tantas veces hemos definido en el plano político como *ruptura democrática:* el corte con las leyes, instituciones y personal de la dictadura; la apertura de una época que dotara a nuestra sociedad de unas nuevas leyes, unas nuevas instituciones y unos nuevos políticos, consecuentemente democráticos, bajo la dirección de un Gobierno de demócratas (que debería apoyarse en los necesarios Gobiernos de autonomía en las nacionalidades, y en poderes autonómicos regionales).

Los siete puntos que incluimos a continuación representan un esbozo de las medidas económicas que podría aplicar ese Gobierno para salir del marasmo actual, que tan gravemente afecta a las masas trabajadoras.

Hoy, cuando diversas fuerzas que hasta ayer defendían la ruptura democrática renuncian a ella y se adaptan al "reformismo" del Gobierno, se hace necesario subrayar que —junto a las decisivas consecuencias políticas— esa adaptación entraña también la renuncia a atacar los estragos causados por la crisis económica, amoldándolos también a ella.

AUMENTAR LOS INGRESOS REALES DE LOS TRABAJADORES

He aquí una medida báca, cuya urgencia es doble: urgencia por justicia hacia las reivindicaciones de los trabajadores, que han sido los más maltratados por cuarenta años de dictadura; urgencia en razón de la necesidad de salir al paso de la crisis económica por la vía más beneficiosa para la mayoría: aumentando el consumo popular y, en consecuencia, la producción.

- ***Subidas salariales*** **por encima del aumento del coste de la vida. Subidas automáticas cuando el coste de la vida se incremente en más de tres puntos;**
- ***Seguro de paro*** **para todos los trabajadores en tal situación desde el momento en que se produzca y con el 100 por 100 del salario real;**
- ***Aumento general de las pensiones,*** **poniendo especial atención en las más bajas;**
- ***Aumento de las retribuciones reales percibidas por los campesinos.***

MEDIDAS EFICACES PARA CONTROLAR LOS PRECIOS

- **Control de precios de los sectores monopolistas, que son los que más se han beneficiado del régimen y los que provocan las subidas de precios en cadena;**
- **Creación de organismos, con participación de las organizaciones sindicales, campesinas y ciudadanas, que controlen los mecanismos de formación de los precios a lo largo del proceso de producción y distribución;**
- **Participación de las organizaciones populares en el organismo que tenga a su cargo la elaboración del índice oficial del coste de la vida.**

COMENZAR INMEDIATAMENTE LA REFORMA FISCAL AUMENTANDO LOS INGRESOS DEL ESTADO

- **Esto es imprescindible para poder cubrir los nuevos gastos inmediatos del Estado —absoluta y urgentemente necesarios—, particularmente en lo que se refiere al seguro de paro suficiente y al aumento general de las pensiones.**
- **Poner los medios humanos y técnicos para perseguir el fraude fiscal. Introducir el fraude fiscal como delito castigado penalmente.**
- **Adelantar la recaudación fiscal, aprovechando todas las posibilidades de recaudación del actual sistema que no se cumplen por culpa del fraude fiscal. Aumentar la recaudación desarrollando los impuestos más progresivos.**
- **Abrir el debate sobre la reforma fiscal, que habrá de basar los ingresos del Estado en los impuestos sobre el Capital y el consumo de lujo y en el aumento del volumen de la recaudación total.**
- **En tanto surte efecto el aumento de volumen recaudado por el Estado a través de la reforma fiscal, utilizar parte de los fondos del crédito oficial y de las Cajas de Ahorro (hoy aprovechado básicamente por la gran empresa privada y por el I.N.I.) para los nuevos gastos del Estado en el seguro de paro y en el aumento de las pensiones.**

PROFUNDA REVISION DE LOS GASTOS DEL ESTADO

- **Reducción de los gastos del Estado en materia de Fuerzas Armadas y de Policía, y simplificación de la**

opción económica

Administración pública.

■ Supresión de las subvenciones a la empresa privada y de la reducción de impuestos a la gran empresa.

■ Aumento de las inversiones del Estado en servicios públicos y de interés social, tanto por su necesidad en sí mismos como por su utilidad para combatir el paro. Educación, Sanidad, transporte colectivo, planes regionales de obras públicas para regadíos, comunicaciones... son capítulos de inversión cuya necesidad y urgencia salta a la vista.

■ Ayudas a los campesinos modestos.

■ Ayudas a aquellas actividades económicas que sustituyan importaciones, y a aquellas que tengan una vocación exportadora más clara.

REVISION DE LA UTILIZACION DEL CREDITO BARATO DE LAS CAJAS DE AHORRO Y EL CREDITO OFICIAL CON OBJETO DE COMBATIR EL PARO Y FACILITAR LAS NECESIDADES SOCIALES.

■ Facilitando la financiación de la pequeña y mediana empresa, y en general de aquellas industrias que generan mayor empleo.

■ Dando preferencia a los créditos para Cooperativas de producción y distribución de los productos del campo, y en general para la creación de industrias en los núcleos rurales, con vistas a frenar el paro y la emigración.

■ Facilitando el crédito para el acceso a la propiedad de la vivienda, y no a los especuladores que florecen en el ramo de la construcción inmobiliaria.

Esto supone cortar uno de los más escandalosos negocios del gran capital, que es el que se embolsa en la actualidad el grueso del crédito barato —que, con la devaluación monetaria, se convierte en prácticamente regalado— y que es utilizado en inversiones que generan escasos puestos de trabajo. Supone igualmente abrir la puerta a una gestión democrática de las Cajas de Ahorro.

LUCHA CONTRA LA ESPECULACION, CONTRA LA FUGA DE CAPITALES Y CONTRA LA CORRUPCION

■ Fuertes medidas fiscales que contrarresten las actividades especulativas y la inmovilización del dinero.

■ Supresión inmediata de los mecanismos semilegales que facilitan la fuga de capitales. Incrementar la vigilancia, así como las sanciones económicas y penales.

■ Investigación de la corrupción y de las estafas realizadas al amparo del sistema dictatorial. Casos como los Matesa, Reace, los desfalcos en las Cajas de Ahorro, Lockheed y otros de semejante envergadura, deben ser definitivamente aclarados y sus responsables convenientemente castigados. Este será el único medio de evitar el sabotaje económico que previsiblemente llevarán a la práctica los sectores más reaccionarios y corrompidos del Capital a poco que las libertades democráticas se desarrollen.

DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS ECONOMICAS DE LOS GOBIERNOS DE AUTONOMIA Y DE LOS PODERES REGIONALES

■ Gestión de los presupuestos ministeriales y de la Seguridad Social que ya se encuentren asignados.

■ Dependencia de las Cajas de Ahorro de los Gobiernos autonómicos y de los órganos de poder regional.

■ Distribución —mediante acuerdo democrático entre los poderes soberanos— de los nuevos fondos del Estado producidos por la lucha contra el fraude fiscal con unos criterios más progresivos. Todo ello encaminado a que los poderes de las nacionalidades y de las regiones dispongan de fondos propios para desarrollar sus competencias económicas —que deberán ser ampliadas en todos los aspectos— y llevar a término sus programas políticos, sociales y culturales.



ENTREVISTA

ENRIQUE CASADO:

EL SENTIDO DE

Enrique Casado es de Madrid, tiene 63 años y a sus espaldas toda una vida marcada por una profunda conciencia antifascista. Toda su existencia dedicada a luchar por la unidad de los trabajadores y la libertad.

Trabajando siempre en la construcción, es ahora miembro de las CC.OO. de Madrid, participante de la tendencia unitaria en la que, según nos dice, pueden recogerse las aspiraciones a un sindicalismo unitario, combativo, autónomo de los partidos... por el que él ha luchado durante años. Ahora, jubilado anticipadamente hace cinco años por insuficiencia en la vista, sigue a pesar de ello militando activamente, estando a la cabeza de todas las luchas de la construcción de Madrid y ofreciendo su apoyo a todas las manifestaciones populares que se producen.

En el año 1929 se inició con las Juventudes Socialistas. Cuando éstas se unificaron con las Comunistas en 1934, pasó a formar parte del antiguo Partido Comunista de España.

Durante la guerra estuvo en las primeras líneas de los frentes de Somosierra, Guadalajara, en la defensa del Clínico, en el frente de Madrid. Fue testigo directo del asesinato de Durruti... Testigo directo también de las traiciones de algunos jefes militares de la República, bajo cuyo mando estuvo, como el general Asensi. "Ha habido mucho traidor en la zona roja. Ellos fueron los que frenaron el avance por Guadalajara, en uno de los momentos de mayor debilidad de los fascistas". Después se enroló en la XII^{a} Brigada Internacional, con la que estuvo en el Estado Mayor.

Encarcelado por primera vez en 1934 (dos meses en la Modelo de Madrid) y ocho años, de 1939 a 1947 en las cárceles de Franco, con una pena de muerte que se le conmutó por veinte años y un día. Fue deportado un año a Murcia. Detenido varias veces después y en 1976 pasó hasta tres veces por la D.G.S.

Sus ideas, sus sentimientos, están estrechamente vinculados a esa tradición que han mantenido los viejos revolucionarios forjados durante la II^{a} República, la guerra civil y la represión franquista.

Enrique Casado responde a Servir al Pueblo. Servir al Pueblo lo presenta como el exponente de tantos viejos luchadores, ejemplo de tenacidad inquebrantable. A través de él desea rendir un homenaje lleno de respeto y admiración por toda una vida de militancia revolucionaria.

*

Servir al Pueblo: *Después de la guerra se encarceló a miles de combatientes republicanos, ¿en qué condiciones se mantuvo la resistencia en las cárceles?*

Enrique Casado: La primera cárcel que yo pisé fue la de Comendadoras. Allí me juzgaron. Me echaron pena de muerte. Seis meses estuve condenado a pena de muerte junto con 53 más. A mí y a otros muchos nos acusaban de haber asesinado a no sé cuántos, cuando nuestro único delito era haber luchado en la guerra lo mismo que todos. Luego estuve en el fuerte San Cristobal, de Pamplona, de donde me pasaron a la provincial. Luego en Torrero, en Zaragoza, y al final me trajeron a Madrid para construir la cárcel de Carabanchel. A la cárcel venía un coche de la embajada norteamericana, con él me escapaba y me iba a la embajada, cada 15 días, donde me tenían un sobre a mi nombre con los partes de guerra dentro (era cuando la II^{a} Guerra Mundial), que sabían que era para la gente de dentro. Así nos manteníamos informados de la situación militar de los aliados. Hubo un chivatazo y me cogieron, pero los partes ya estaban repartidos entre los ochocientos que éramos. Muy clandestinamente se mantenía también la organización del PCE, se hacían reuniones... La solidaridad entre los que allí estábamos era total.

Era necesario. En ocho años de cárcel me han dado muchas palizas, muchas. En el cuartel de la Guardia Civil de Tetuán en Madrid, donde me llevaron antes de ir a Alcalá de Henares, mi última cárcel, me dieron con un pisón en los dedos de las manos, que se me han quedado encogidos. Siete palizas me dieron en una semana. Me volvía loco. Bajaba la Falange con los latigos por la noche y decían: "Fulano y fulano". Nos daban la paliza y nos dejaban tirados. Los mismos de la cárcel nos recogían y con agua y vinagre nos curábamos los verdugones que nos hacían en el cuerpo.

S. al P. *¿Tuvo muchos problemas para empezar a trabajar cuando salió de la cárcel?*

E. Casado: Desterrado en Murcia iba al Ayuntamiento a pedir trabajo y en la ventanilla me daban siete pesetas de "regalo". Yo les decía: "Yo no quiero limosnas. Lo que yo quiero es trabajar". No tenía un duro y tenía que dormir en el cuarto de trabajo de un jardinero, para no quedarme en la calle.

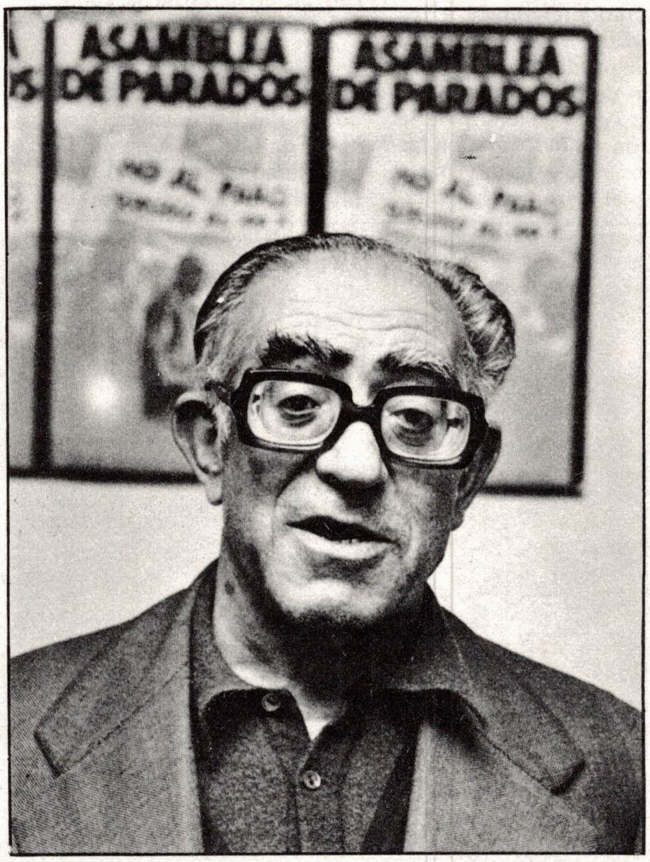
Así estuve un año y tres meses, hasta que entré en Gambó y Domingo, en la construcción de Madrid. Y en la construcción he seguido hasta hace cinco años, que me dieron la inutilidad, por la vista.

S. al P.: *Durante el tiempo que ha estado en la construcción ha habido luchas importantes en las que usted ha participado ¿no?*

E. Casado: Pues sí, porque siempre teníamos nuestras pequeñitas asambleas, ¿eh?, entre compañeros que comíamos juntos, y todos hablabamos de la cuestión de la política... He estado en todas las luchas. En todas.

S. al P.: *A pesar de la persecución y la vigilancia que había...*

E. Casado: Exacto. Exacto. Luego estuve en Cangas de Narcea, trabajando en la construcción del seguro de



UNA VIDA

enfermedad. Era hacia el 1956 y ya se empezaba a hablar allí de Comisiones Obreras.

S. al P.: *¿Qué se pretendía que fueran CC.OO. y cuándo se empezaron a organizar, si lo recuerda?*

E. Casado: Allí tenían pequeños núcleos, se reunían algunos mineros y hablaban. Allí nacieron y de allí se empezaron a extender a toda España. No había un sistema claro de organización pero existía una corriente partidaria de un sindicato del trabajador, que fuera unitario... No queríamos estar con la patronal, como en el vertical. Queríamos que fuera un sindicato dirigido por los propios trabajadores, de abajo a arriba.

Cuando volví a Madrid empezamos a querer reunirnos, en los locales del vertical, en José Antonio. Pero teníamos que hacer las asambleas en la calle porque en cuanto nos veían llamaban a la policía para echarnos. De eso hace unos siete años.

Había mucha gente independiente que no quería ser de ningún partido pero sí de un sindicato unitario. Que es por lo que se luchaba, contra el sindicato vertical.

S. al P.: *Ahora está usted jubilado, ¿en qué condiciones?*

E. Casado: Cuando yo estuve hablando con Santiago Abellán, en su despacho de la Gran Vía —donde está la CNS— le dije: "al cabo de treinta años que justifico en la construcción, ¿me vais a dejar mil setecientas pesetas de jubilación?" Me preguntó: "Tú ¿dónde has estado? —refiriéndose a la guerra—. Le contesté que en la zona republicana y dijo Abellán: "Te pertenece eso porque hemos ganado nosotros la guerra".

Eso era hace cinco años, ahora cobro la miseria de cinco mil doscientas noventa y cinco pesetas. Sólo de basura pago al año como el Corte Inglés, mil ochocientas pesetas, cuando no tengo para hacer basura y me sobra hasta el cubo.

S. al P.: *Desde que está jubilado ha sido para usted una preocupación constante la situación de los jubilados, ¿no es así?*

E. Casado: Parece que el Gobierno quiera resolver la crisis económica a costa de los jubilados. Así no se puede vivir. Hay jubilados que están en lo que llaman asilos, pero con tanta miseria que tienen que salir a la calle a pedir para tomarse un café y un bollo porque casi sólo comen caldo.

Donde me he metido con los jubilados, para intentar organizar algo, como en los hogares del jubilado, casi no se puede hablar. Hay en estos centros algunos militares retirados que tienen unas pensiones de muchos miles de pesetas de jubilación, cuando ni siquiera se ha con conseguido que muchas jubilaciones lleguen al salario mínimo... Hay todavía mucho miedo. A los viejos les pesa mucho la represión que han visto y padecido y piensan que si hablan, si exigen unas pensiones que permitan vivir, van a perder todo lo que tienen.

S. al P.: *¿Qué mejoras considera más urgentes de cara a los jubilados?*

E. Casado: En Asturias, en Barcelona, en el País Vasco, se están empezando a organizar los jubilados, y aunque les obligan a callarse, hacen sus asambleas, se manifiestan. En general se pide que tengan una pensión que corresponda al salario mínimo del sector, que se les incluya en las exigencias de los convenios; habría que conseguir la jubilación a los sesenta años; los transportes deberían ser gratuítos y en los espectáculos tendría que haber cupos de entradas gratuítas para ellos; se necesitan casas para los pensionistas, subvencionadas por el Estado... Y habría que acabar con las dobles pensiones, con los desfalcos en la Caja Nacional y los Montepíos, que tendrían que estar controlados por comisiones de jubilados... Eso se conseguiría con una buena organización y con la unidad de todos los trabajadores ya jubilados, hombres y mujeres.

PSOE/OLP, un incidente lamentable

Una serie de incidentes entre algunos miembros de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y los representantes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), ocurridos en el marco del reciente Congreso del PSOE, han venido a poner de manifiesto las inquietantes servidumbres que atan a este Partido con la Internacional Socialista y, a través de ella, con las posiciones sionistas que alienta en su seno el Partido Laborista de Israel.

Un informe remitido por la OLP a nuestro Partido explica la posición de los palestinos y el comportamiento de los dirigentes del PSOE. Según este informe, el miembro de la Comisión Ejecutiva y Secretario de Relaciones Exteriores del PSOE, Luis Yáñez, en una entrevista con los representantes palestinos, invitó a éstos a estar presentes y a intervenir en su Congreso, señalando la obligación en que se encontraban de invitar también a un miembro del Partido Laborista Israelí. Manifestó el portavoz del PSOE su esperanza de que el citado partido sionista fuera desenmascarado por los palestinos y expulsado del Congreso, como había ocurrido recientemente en el Congreso de las Juventudes Socialistas. Hasta aquí las propuestas.

Sin embargo, una vez iniciado el Congreso, y ante el anuncio de la intervención del Partido Laborista de Israel, los representantes de la OLP se retiraron del salón en que se celebraban las sesiones, recibiendo grandes muestras de solidaridad por parte de los asistentes al Congreso, entre gritos de apoyo al pueblo palestino y en contra del sionismo. Con ellos se retiraban también los representantes del FLN de Argelia y del Frente POLISARIO, así como treinta miembros del PSOE. En ese momento el Sr. Yañez se dirigió al representante de la OLP pidiendo explicaciones sobre su actitud y manifestándole que la C.E., del PSOE había decidido prohibir al entrada al Congreso de los representantes palestinos en caso de que salieran de la sala durante la intervención israelí. Ante ésto el representante de la OLP contestó que, de cumplirse tal amenaza, darían inmediatamente a conocer lo ocurrido en una rueda de prensa. En posteriores entrevistas los dirigentes del PSOE retiraron su amenaza y garantizaron a los palestinos su intervención en la sesión de clausura del Congreso. Intervención que no llegó a darse pues, finalmente, resultó no estar prevista en el programa.

La postura oficial adoptada por el Congreso del PSOE sobre el problema palestino y con la oposición de un sector importante de la base, ignora olímpicamente la causa de la libre determinación del pueblo palestino y su derecho a la existencia de un Estado Palestino democrático. Así se expresan sobre el problema: "el PSOE reconoce la necesidad de una existencia independiente de los dos pueblos, palestino e israelí".

Hasta ahí pueden llevar la dependencia exterior y el apoyo económico de la Internacional Socialista, cuyo papel en el Tercer Mundo, apoyando la represión sionista, ayudando a través del Partido Laborista de Israel a los gobiernos racistas de Rhodesia y Sudáfrica, es abiertamente contrario a la causa de la liberación de los pueblos.

"La postura oficial adoptada respecto al pueblo palestino por el Gobierno Español, pese a ser éste antidemocrático y fascista —señala el mencionado informe de la OLP—, es más avanzado que la adoptada por el PSOE que se dice socialista y progresista".

Vizcaya: otra vez de luto



Los hechos que tuvieron lugar en Sestao el día 9 de Enero (cuando, tras una manifestación por la amnistía total disuelta brutalmente por la policía, murió el joven Juan Manuel Iglesias) en poco difieren de otros trágicos sucesos que han tenido por escenario a Euskadi, durante estos cuarenta años. La Monarquía pretende que olvidemos el pasado: también predican olvidos algunos que se dicen de la "oposición". Pero ¿cómo olvidar? El comportamiento de las fuerzas de represión nos trae constamente a la memoria los momentos más tenebrosos de la dictadura. ¿Cómo es posible que las prohibiciones, apaleamientos a ciudadanos pacíficos y asesinatos frecuentes a cargo de la policía sigan sucediéndose en un país cuyos gobernantes se pretenden "demócratas"? ¿Es éste el porvenir que se nos ofrece? ¿Será necesario que cada pueblo, cada aldea de Euskadi tenga su mártir?

Ni los padres de Juan Manuel Iglesias ni el pueblo vizcaino han aceptado la versión oficial de su muerte dada por el Gobierno Civil. Para ellos, para todos nosotros la causa no fue una insuficiencia cardio–vascular, sino el pánico que le produjo el sentirse acosado por los profesionales de la represión. Nada menos extraño –en Euskadi todo ciudadano conoce por propia experiencia la angustiosa sensación producida por el terror. No sólo matan las balas; hay muchas formas de provocar la muerte de un ciudadano.

¿Responsabilidades? El pueblo las ha pedido por escrito, a gritos, en todas las asambleas y manifestaciones que se sucedieron tras la muerte de Juan Manuel. ¿Se dignará Suárez atender las exigencias populares? Es previsible que no. Tras los crímenes de Vitoria, Santurce, Fuenterrabía, Montejurra... también fueron reclamadas, y los responsables siguen en libertad y ostentando cargos públicos. La lucha, pues, debe continuar.

La respuesta popular, impresionante, masiva, indignada, se dió ya el mismo día 9: una asamblea popular que se transforma en manifestación. Al paso de ésta, bares y espectáculos van cerrando voluntariamente sus puertas. Se convoca una manifestación para el día siguiente, lunes.

El lunes 10, se hacen asambleas en las grandes fábricas de la zona. Se decide mantenerse en paro de protesta durante todo el día. Un comunicado de la Asamblea de Babcock Wilcox, empresa en la que trabaja el padre de Juan Manuel, llama a todos los trabajadores de Vizcaya a una Huelga General para el martes; en él se denuncia lo ocurrido y se exigen responsabilidades, así como la disolución de los cuerpos represivos causantes de tantas víctimas populares. La huelga es seguida el martes en los principales centros industriales de la margen izquierda, margen derecha y Basauri. Por la tarde, más de 40.000 personas se concentrarían en la Plaza del Casco y alrededores para rendir homenaje a Juan Manuel y, ante su cuerpo sin vida, dejar claro –una vez más– su inquebrantable voluntad de seguir luchando por la amnistía total, por la democracia, por la libertad de Euskadi. Multitud de coronas y ramos de flores cubren el kiosko de la plaza. Entre el público numerosas pancartas e ikurriñas. Al fondo dos enormes fotos de Juan Manuel sostenidas por Amalio García, del Secretariado de las CC.OO. de Euskadi, y Serafín Carro, Vicepresidente de la Asociación de Familias de Sestao. Al final del acto el padre de Juan Manuel, afiliado a Comisiones Obreras, pronunció unas palabras de agradecimiento y declaró lo que todo el pueblo ya sabía: "Los responsables de la muerte de mi hijo son la Policía Armada, la Guardia Civil y el Gobierno", acabando sus palabras con un "Gora Euskadi askatuta!", salido de su corazón andaluz.

A la vuelta del cementerio, donde una impresionante multitud acompañó al féretro de Juan Manuel, cubierto por una ikurriña y a hombros de trabajadores, las fuerzas represivas cargaron sobre los asistentes. Sólo las barricadas que se improvisaron pudieron evitar que los daños de la salvaje carga fueran aún mayores. A pesar de todo, hubo numerosos heridos.

Este ha sido el comportamiento del pueblo. Así la respuesta de los trabajadores, hartos de ver como Euskadi sirve de auténtico campo de tiro para las fuerzas de policía. Junto a esta inmensa combatividad contrasta la actitud vacilante de algunas fuerzas de la oposición que, en un principio, dieron por buena la versión oficial que presentaba la muerte de Juan Manuel como un accidente fortuito. La atención de estas fuerzas estaba más en las conversaciones del Palacio de la Moncloa que en los verdaderos problemas del pueblo. El día 12, al mismo tiempo que tenía lugar el funeral de Juan Manuel, los representantes de la Comisión Negociadora se reunían con el Presidente Suárez. No consta que en este encuentro se hiciese alusión alguna a tan trágico suceso, a tantos como han ocurrido en los últimos meses, ni que vayan a exigir la supresión de las instituciones represivas como medida indispensable para garantizar la auténtica democratización del país.

Es tal la frecuencia con que siguen ocurriendo hechos como éste de Sestao que ya no asombran, aunque indignen. La reforma política parece que está en marcha, pero el pueblo sigue amordazado y oprimido.